

Sombras nada más

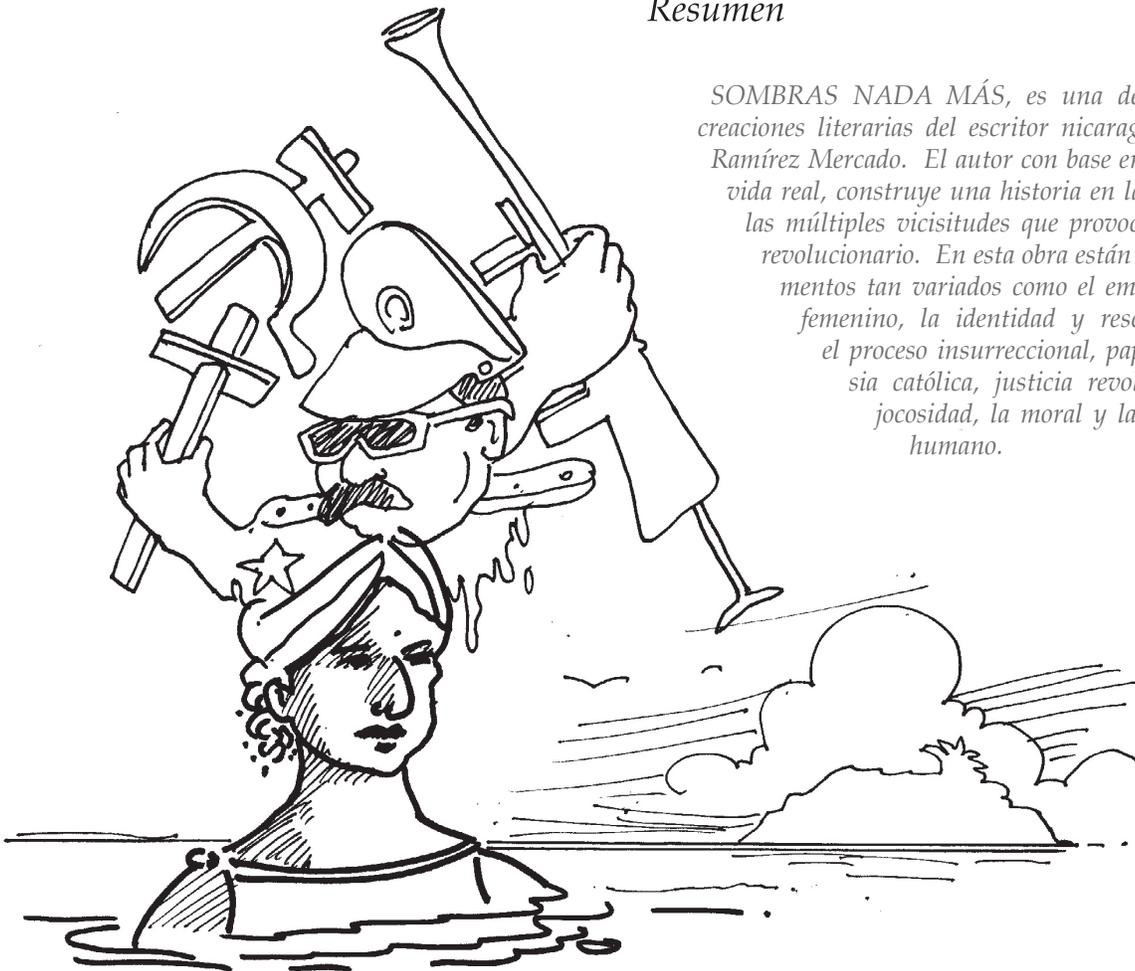
Del bolero al poder popular

(A propósito de la novela de Sergio Ramírez)

Gerardo Contreras
gcontre25@yahoo.com

Resumen

SOMBRAS NADA MÁS, es una de las últimas creaciones literarias del escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado. El autor con base en hechos de la vida real, construye una historia en la cual plasma las múltiples vicisitudes que provoca un proceso revolucionario. En esta obra están presentes elementos tan variados como el empoderamiento femenino, la identidad y rescate cultural, el proceso insurreccional, papel de la iglesia católica, justicia revolucionaria, la jocosidad, la moral y la ética del ser humano.



Las vicisitudes de los procesos políticos en Centro América, en la segunda mitad del siglo veinte han sido objeto, no sólo del análisis en el campo de las Ciencias Sociales, sino que también han sido fuente de inspiración para los escritores de los más diversos géneros literarios. Ahí tenemos los poemas del guatemalteco Otto René Castillo, del salvadoreño Roque Dalton, de los nicaragüenses Ernesto Cardenal, Daysi Zamora, Carlos Martínez Rivas, el costarricense Jorge Debravo; las novelas de Manlio Arqueta, Gioconda Belli, Fabián Dobles; sin lugar a dudas, eso ha significado un aporte considerable a la cultura y a la búsqueda constante de la identidad de nuestros pueblos.

Sergio Ramírez Mercado, connotado hombre de letras de la tierra pinolera, quien ha escrito relatos de muy diversa índole, pero que además ha tenido la oportunidad histórica de ser un sujeto en el quehacer político de su patria, muy particularmente durante el proceso revolucionario (1979-1990), aunque después laboró como parlamentario del Frente Sandinista de Liberación Nacional; esa particularidad de su persona lo convierte al decir de Antonio Gramsci, en un ser humano de "praxis" y ello es muy valeroso en los tiempos de hoy, umbrales del siglo XXI, cuando la humanidad pensante busca irremediablemente caminos para construir los nuevos derroteros de la justicia social, democracia económica y los espacios de libertad individual y colectiva, esto en aras de diseñar una sociedad de carácter socialista, sí, pero con rostro humano.

En su novela **SOMBRA NADA MÁS**, Ramírez Mercado, tomó un hecho de la vida real y en conjunción con el elemento de la ficción, nos ofrece un relato muy enriquecedor desde diversos ángulos, dignos de objeto

de análisis y hacia ello pretendemos encaminarnos.

La obra se ubica temporalmente, en la etapa final del proceso insurreccional del pueblo nicaragüense contra la dictadura somocista, y nos relata un sinnúmero de avatares, de altos y bajos, de encuentros y desencuentros, de hechos de gran magnitud como de acontecimientos de menor cuantía, pero no importa, cualquiera que sea su característica son parte de esa concatenación de sucesos que provocan, tarde o temprano, ese parto de la historia, como apuntaba Marx, que son en última instancia las revoluciones, y como elemento consustancial a ellas, querásmolo o no, juega tanto la violencia reaccionaria como la violencia revolucionaria.

Ya para el año 1979, en sus primeros meses si bien es cierto, la Guardia Nacional hizo uso de todo su arsenal para contrarrestar la fuerza popular, también es cierto que parte considerable de ese ejército represor se caracterizaba por tener una moral por el suelo, que es lo mismo que no tener moral; cuando Alirio Martinica está en la encrucijada de haber sido detenido por un comando sandinista y al entrar él a su residencia "segúan llamando por radio, repitiendo las instrucciones como si usted siquiera allá arriba, dueño y señor de su casa, 'Tiburón de mar llamando a Tiburón herido', vea que pesimismo, darse usted mismo ese nombre en clave de 'tiburón herido' o permitir que se lo dieran" (pág. 14), otro elemento de esa desmoralización, es que, "quién iba a decirlo, el general Gonzalo Evertsz, nada menos, con su familia de gran culazo de la Guardia Nacional, daba gusto oírlo en su frecuencia de radio suplicándole a Somoza, entre lágrimas que buscaran como evacuarlo del Cuartel Departamental, no le quedaban municiones, no le quedaba

comida, el olor de los muertos no se aguantaba" (pág. 37).

Para que el pueblo nicaragüense, tomara conciencia que su destino pasaba necesariamente por períodos cruentos, eso no fue obra de la casualidad, ello fue el producto de muchos años en que el Frente Sandinista de Liberación Nacional, trabajó y luchó denodadamente por crear y elevar niveles de conciencia en la sociedad; durante los primeros años de la década de los sesenta, el movimiento estudiantil fue el sector que se convirtió en la base social del movimiento guerrillero, así que "de las filas del FER surgieron dirigentes muy destacados que después figuraron entre los fundadores del F.S.L.N. entre ellos Francisco (Chico) Buitrago y Jorge Navarro (Navarrito) caídos heroicamente en 1963 en las acciones guerrilleras de Bocay" (pág. 72); y es que para pertenecer a esa organización revolucionaria, había realmente que poseer una moral y una ética de una sola pieza, sucediendo entonces "que lo más triste para un clandestino era pasar a medianoche frente a las puertas cerradas de su casa, donde sabía durmiendo a sus padres y a sus hermanos y no poder entrar a abrazarlos" (pág. 89); la lucha cruenta, la valentía y la creatividad se unían en as de voluntades, para realizar acciones político-militares tal como eliminar "peces gordos" de la dictadura, fue así como "su bautizo fue ponerle aquella celada a Manitos de Seda, se encoló como un loquito el viejo libidinoso de su fina estampa desde una vez que trataron asuntos de escrituras de propiedades... las intenciones eran nada más secuestrarlo pero se puso violento y no hubo más remedio que echárselo al pico, ya ve de dónde le viene a ella su seudónimo, Judith fue en la Biblia la que sedujo a Holofernes para volarle la cabeza" (Pág. 117).

Esa vanguardia político-militar, en el decurso de su historia no fue en absoluto monolítica, y ello dio como resultado que en un período de su trayectoria la organización se dividió en tres tendencias, a saber **a)** Guerra Popular Prolongada, dirigida por Tomás Borge, Henry Ruiz, Bayardo Arce; **b)** Proletaria, encabezada por Jaime Weelock, Luis Carrión, Carlos Núñez Téllez; **c)** Tercerista al mando de Humberto Ortega, Daniel Ortega, Víctor Tirado López. Claro, ya en la época en que se desarrolla la trama de la novela la situación es otra *“Guerra Popular Prolongada, proletarios, terceristas, la unidad entre todos nosotros es hoy indestructible, se acabaron las tendencias”* (pág. 341), pero es hermoso, por tener una franqueza y frescura sin igual, lo que la militante María del Socorro Bellorín, le dice al autor sin tapujos de ninguna índole, recordándole la masacre de Belén, *“yo me acuerdo de haberlo visto en un acto que hubo en Belén en el primer aniversario de la masacre, tomó la palabra en nombre de la dirigencia revolucionaria, muy bonito lo que dijo, muy cabal, quién iba a adivinar entonces que después se iba a salir de las filas del Frente Sandinista, algo que no le discuto, está en su derecho, pero como militante no estoy de acuerdo, arréglese con Daniel ¿cuándo van a arreglarse? [risas]”* (pág. 379).

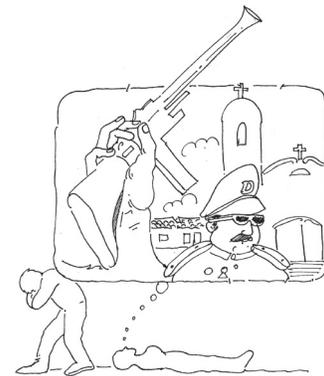
Todo esto referente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, es muestra fehaciente, que la historia no es un proceso rectilíneo, en absoluto, más bien ella nos enseña lo complejo de elaborar una táctica y una estrategia no sólo para construir el proyecto político para pelearle el poder a las clases dominantes, sino, aún si se quiere lo más importante, mantener y desarrollar esa táctica y esa estrategia una vez que se haya tomado el **PODER**, ¡He ahí lo extremadamente difícil!

Debemos tener en cuenta que en

Nicaragua, desde los inicios de la década de los treinta del siglo veinte, en una evidente intervención político-militar del gobierno de los Estados Unidos de América, se impuso en dicho país una dictadura la cual ostentó el poder por más de cuarenta años, cometiendo las violaciones más atroces a la dignidad humana; es una oportunidad se le reclamó al Presidente Franklin Delano Roosevelt ¿por qué? mantenían esa dictadura, a lo que el gobernante replicó: Sí, Somoza es un hijo de punta, pero es nuestro hijo. Esa respuesta, nos da una dimensión de los alcances de este gobierno dictatorial en el istmo centroamericano.

La dictadura que enfrentó al Frente Sandinista tanto en la guerrilla rural, como en la guerrilla urbana, como es lógico se refería a los rebeldes en términos como *“al referirse a los guerrilleros sandinistas se esmeraban en darles nombres despectivos... Los llamaba “los chapuceros”... la Guardia Nacional va a acabar con ellos como si fueran moscas bañadas en DDT, son unos pobres ilusos”* (pág. 50). Como parte de esa represión sin límite se apunta *“El Coronel Anastasio Morales, Jefe de la Oficina de Seguridad Nacional reveló... que el cadáver de un prisionero fue lanzado al cráter del volcán Santiago. El prisionero identificado como Ignacio Corral, figuraba entre los escasos miembros del clandestino Frente Sandinista de Liberación Nacional, una organización subversiva de extrema izquierda”* (pág. 173).

El comportamiento típico del somocismo era como sigue *“anduvieron gritando amenazas y burlas por las calles, que nadie salga de sus casas muy hijos de puta, al que salga le quebramos el culo como a todos esos comunistas que castigó la ley, víboras es lo que han criado estas mujeres putas de Belén, alacranes colorados,*



pero ya los machacamos, viva Somoza, viva la Guardia Nacional” (pág. 187).

Uno de los esbirros de esa dictadura fue Alirio Martinica, quien ocupó el cargo de Secretario Personal de Somoza, fue víctima de las atrocidades de la dinastía, y eso lo llegó a conocer gracias a los guerrilleros sandinistas, pues en uno de los interrogatorios que estos le practicaron le expresaron en un momento determinado *“En las páginas siguientes está escrito que a su padre lo asesinó Somoza con sus propias manos en la sala de tortura... No puede ser, siempre supe que había muerto en combate. Pero no fue así, lo asesinó Somoza de un balazo en la cabeza, esposado como estaba a una silla. ¿Cuál de los Somoza?... El mismo al que estamos derrocando ahora”* (pág. 201). La dictadura no escatimaba en despilfarrar recursos para divertirse holgadamente *“Somoza asistió a ese concierto... pero en la recepción de gala que siguió en el Foyer no permaneció más que unos momentos, y al desaparecer, quedaron excusados los ministros, que se fueron detrás de su caravana a la mansión de la otra, donde había preparada una fiesta con la actuación de Miguel Aceves Mejía y el mariachi Garibaldi más de cuarenta músicos transportados desde México”* (pág. 252).

Insistimos, la Dictadura Somocista no paraba mientes en destruir todos

aquellos seres humanos que de una u otra manera se opusieron a la misma, un extracto de un relato lo evidencia de modo contundente “¿la torturaron” preguntó. *No sé, no apareció nunca, mi mamá la buscó en el cuartel... después en la morgue... y ya por último en los botaderos de muertos... porque allí amanecían los cadáveres que las patrullas llegaban a descargar en la noche y allí se juntaban decenas de deudos en la madrugada buscando a sus muertos*” (pág. 285).

Claro está, que en la historia de Nicaragua la dictadura somocista no solo reprimía por reprimir, sino que ello era un efecto de la lucha de clases en esa sociedad, los niveles de explotación de la clase trabajadora no tenían límites, de ahí que se afirme “¿usted sabe que allí nomás, al entrar a las montañas de Matagalpa, por el lado de Tuma, hay comunidades donde los campesinos no pueden ver nada de noche, por causa de no comer?, es una enfermedad que tiene un nombre científico que a mí se me olvida, su causa es la falta de vitaminas, o sea, ciegos por hambre” y se agrega “por medio siglo hemos tenido aquí en Nicaragua una negrura de crímenes y una robadera a lo desconocido, los zánganos dueños y señores del colmenar, empalagados de miel” (pág. 41); en el relato se advierte “mi mamá, una vieja que ni siquiera es tan vieja, pero el trabajo de bestia me la ha descalabrado, si la viera, sirvienta toda su vida en León, levantándose a las cuatro de la madrugada a encender el fuego, primero en los campamentos de los algodones, para darle de desayunar a los mozos, después en casas de patentados” (pág. 37).

Aunque el autor no lo menciona, ni tiene necesidad de hacerlo, creo que es importante advertir que la creación de un instrumento político para la lucha revolucionaria se dio

con mucho énfasis no sólo ahí en Nicaragua en 1961, sino que fue fenómeno si se quiere a lo largo y ancho de América Latina, pues en la mayoría de este continente desde las décadas de los años veinte y treinta, sólo existían los tradicionales Partidos Comunistas. Fue ese hecho histórico, de gran magnitud denominado Revolución Cubana, el que movió los cimientos y ejerció una influencia tal, que hoy día en América Latina no es equivocado hacer los análisis políticos y hacer referencia, a antes y después de la Revolución Cubana, de ahí, lo correcto hablar de la categoría de una izquierda latinoamericana.

Después de más de tres lustros de lucha permanente, sobre todo en las montañas nicaragüenses, lo que llevó a los revolucionarios a elaborar la consigna “En la montaña enterraremos el corazón del enemigo”; se llegó a la conclusión que existían las condiciones objetivas y subjetivas para iniciar una táctica y estrategia de insurrección popular para acabar de una vez por todas con la dictadura somocista. Partiendo de la concepción de que la historia la hacen los pueblos, un hombre otrora ebanista en León, en medio del fragor del combate toma el micrófono y dice “¡Aquí está al habla el comandante Manco-Cápac, pendejos! ¡Patria Libre o Morir!... Se reía despacio como si le costara creerse a sí mismo. Manco Cápac... Un comandante manco. Centenares de comandantes sueltos de la noche a la mañana por toda Nicaragua” (pág. 15). Ese pueblo, con sus mujeres, muchachos, niños, hombres “pueden parecer cualquier cosa menos un tropa regular, quienes en ropa de camuflaje, quienes de verde olivo, uno de blue jeans desteñidos y camiseta de los Bulls de Chicago, un gran número 2 a la espalda, y van entre ellos muchachas que parecían andar de paseo si no fuera por su fuerza, una

vestida con un uniforme caqui que perteneció a algún soldado de la Guardia Nacional muerto en combate, otra con boina a lo Che Guevara, y otra, muy morena, de quizás dieciocho años” (pág. 17); el proceso insurreccional fue irreversible “Aquí estaban ya los sandinistas, se multiplicaban por todo Nicaragua, gente común y corriente, mozos de fincas, taxistas y camioneros, dependientes de comercio, barberos y cocineras, albañiles y ebanistas, estudiantes de institutos públicos y de colegios de curas y de monjas, asaltaban los cuarteles, tomaban los pueblos” (pág. 27). Y claro, como es lógico el enemigo no se quedó con los brazos cruzados, pusieron en práctica lo que Somoza llamó “operaciones limpieza” y ello implicó “bombardeos con barriles de quinientas libras repletos de dinamita que dejaban caer desde aviones de carga sobre los barrios insurreccionados del sector oriental de Managua, allá por junio de 1979” (pág. 47).

No sólo se trató de un proceso insurreccional, sino que lo fundamental consistió en que fue un método de lucha, el cual terminó derrocando a la dictadura somocista, pero además se demostró al proceso revolucionario mundial que era posible conjuntar diversos métodos de lucha, desarrollar una política de alianzas muy flexible, y ser prístinos al declarar con antelación al mundo entero que la revolución sandinista tendría tres postulados medulares, **a**) una revolución soberana e independiente, **b**) una revolución basada en el principio de autodeterminación de los pueblos, por ende, no alineada, y **c**) con una economía mixta, he ahí lo original de este proceso revolucionario.

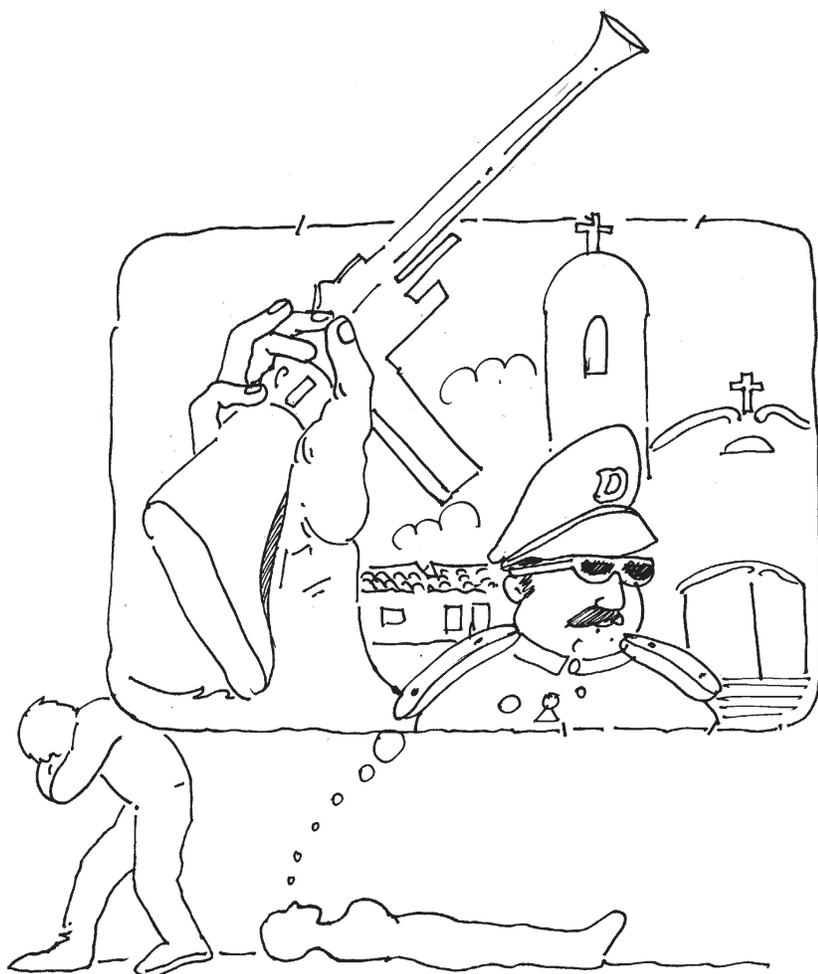
Dentro de las originalidades del proceso antes y después del proceso revolucionario nicaragüense, hay que señalar el rol que jugó ahí un sector

de la iglesia católica, vale decir, que ese sector se incorporó a la lucha de manera decidida, franca y abierta; en la novela eso queda muy bien plasmado, se dice *“recién llegado de España, el padre Gaspar García Laviana, un misionero asturiano de la Orden del Sagrado corazón, se había negado a celebrar el bautizo, se lo dijo en su misma cara a Macario Palacios en la casa cural cuando se presentó al trámite, que todo eso del bautismo de los hijos de sus siervos era una farsa farisea”* (pág. 22); y en otro escenario del texto se plantea *“¿Y ese rosario que lleva colgado del cuello? Me lo*

mandó mi mamá para que ande protegido, está bendito por la mano de Sor María Romero. ¿La santa nicaragüense que vive en Costa Rica? Exacto, fue la patrona de mi mamá a San José a consultar con la santa monja sobre una enfermedad del vientre que no la deja tener hijos, y a la vuelta le llevó de regalo este rosario, así pues, cada vez que toca el combate, antes de montar el fusil, primero beso sus sagradas cuentas” (pág. 114), y teniendo a Cristo como centro de su acción y motivación en una fiesta de alcurnia sucedió que *“en la misma mesa la niña Rosa Amelia Baca, la casera*

descalza... había llegado a la capilla cargando su regalo, un busto del Corazón de Jesús de yeso empacado en celofán” (pág. 230). Estas citas son una muestra fehaciente, de un pueblo que no tuvo porque dejar de creer en lo que creía para emprender la lucha por su libertad, no por casualidad, en este proceso histórico, se estableció que entre cristianismo y revolución no había contradicción.

Como es entendible un proceso revolucionario es algo muy complejo, lleno de una y mil contradicciones, de altos y bajos, de errores y aciertos, y si se quiere algo de lo más serio, es que se pretende transformar las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales de una sociedad y en esa dinámica las masas populares quieren y se han ganado el derecho, de dejar de ser objeto, para convertirse en sujetos activos de las nuevas realidades. De ahí que no se espera a que se establezca formalmente el nuevo orden jurídico para hacer cumplir la ley, sino que se adelanta, y esto es lo que sucede en la novela de Sergio Ramírez, se establece un Tribunal Popular, para juzgar hechos consumados, advirtiendo *“que ésta iba a ser una revolución humanista, sin piedad y que se garantiza la vida a todos los que se rindieran”* (pág. 19), pero como dice el refrán popular del dicho al hecho hay mucho trecho, y tales fueron las atrocidades del somocista Alirio Martinica, ventiladas en el juicio que al final *“Lo llevaron a fusilar en calzoncillos y camisola... salió por el portón de la casa cural al ser la seis de la mañana... Iba además descalzo, una soga calzada al pescuezo y las manos amarradas por delante con el mismo mecanismo... Después vino el fusilamiento... qué tiempos aquellos compañero”*. (Págs. 398-399). Precisamente, esto es lo que hacíamos mención antes, pero ¿cómo evitar no ser lo más severo



posible, con alguien que ha cometido las injusticias de envergadura contra un pueblo inocente?, en ese momento ¿lo justo era aplicarle el Código Penal Somocista? Y entonces ¿para qué revolución?, uno se pregunta, dejó de ser la Revolución Francesa una revolución por haber pasado la guillotina a María Antonieta, claro que no, entonces esos hechos nos demuestran que cuando se posee el poder, hay que aplicarlo como tal, pero eso sí, para hacer justicia de verdad, no para violar por violar la dignidad humana.

Si bien es cierto, por la novela transitan innumerables personajes hay que destacar dos, a los cuales el autor les da como literato un tratamiento especial, ellos son algo así como los ejes sobre los que se desplaza la narración, nos referimos a Ignacio Corral y Alirio Martinica; acerca de este último, tenemos claro que se trata de un funcionario del sistema, nada menos, que Secretario Personal de Anastasio Somoza Debayle, pero además un acaudalado terrateniente que posee “cuatrocientas manzanas de pastos, trescientas manzanas de caña, un trapiche, tres pozos artesianos para riego con su correspondiente tubería, corrales de piedra, tres kilómetros de playa cabales para algún futuro proyecto de turismo” (pág. 21); su esposa Lorena López, nos dice “Cuando nos instala-



presentarse el problema del juego... nos dio la manía de apostar fuerte en las ruletas, se hizo humo la herencia de mi papá” (pág. 212); los pobladores lo conocían muy bien, por eso “cuando en Tola se decía burgués somocista, mejor era decir de una sola vez Alirio Martinica, retrato vivo de las corrupciones y crueldades urdidas contra el sufrido pueblo trabajador” (pág. 376).

En lo que respecta a Ignacio Corral, éste era la antítesis, formaba parte de una pequeña burguesía granadina, “pues todo el haber del padre se reducía a modesta fábrica de jabón de lavar, de cuyas ganancias había ido sacando adelante a una prole de al menos diez hijos” (pág. 87); él se hizo guerrillero connotado del Frente Sandinista, y por esos encuentros y desencuentros de la vida, en una oportunidad se convirtió en el amante de la señora Lorena López, esposa de Alirio Martinica, es ella quien confiesa ese affaire en carta enviada al autor de la novela desde su residencia en Miami, textualmente afirma: “por esa misma ambición de ser libre arriesgándome fue que terminé enredada en los brazos de Ignacio Corral... ese romance imprevisto que vivimos él y yo cuando ninguno de los dos lo esperaba, yo una esposa “burguesa”... y él un guerrillero clandestino, algo que me hacía revolver el agua con el acei- (pág. 213), como infinidad de cosas, Ignacio Corral murió en el camino hacia la victoria sin poder conseguir los cántaros de leche y los cuales nos hace referencia del Frente Sandinista.

En otro orden de este análisis, no se puede dejar pasar inadvertido, como el autor hace referencia al rol importante que juega la mujer en la sociedad, y como ella se

posiciona y no permite seguir siendo invisibilizada, muestra fehaciente de ello es lo que sigue “Sucede que Cucaracha era el apodo del marido, dueño de la cantina original, pero como la tildaban a ella de casquivana, encendido el hombre en celos la hizo correr una vez por la calle, persiguiéndola con un tizón encendido, carrera que ya no tuvo vuelta atrás porque no regresó, puso negocio aparte, y como nadie más sabía la receta de la sopa, se quedó con la mejor clientela y dejó en la ruina a Cucaracha, que terminó implorándole perdón. ¿Lo perdonó? Lo perdonó, lo empleó de mesero y se volvió muy sumiso, de barrer él mismo el piso de tierra y lavar las pocas mesas antes de que empezara el servicio de mediodía” (pág. 156). En el testimonio de María del Socorro Belloirín, es elocuente su firmeza cuando nos dice “dejada de dos hombres, uno de ellos bolo como él solo, que más bien lo dejé yo por agresivo, nunca he aguantado que me alcen la mano en sombra de amenaza, menos permitir que me peguen” (pág. 375).

En mi criterio, hay una excelente observación que pone en evidencia el manejo vulgar que hace la sociedad al adjetivar a las mujeres que suelen andar con hombres casados, en el mismo testimonio de Socorro Vellorí, ella con una franqueza meridiana alega, “y a ver si usted que tanto sabe de letras, me explica la causa de que esa palabra, amante, junto con otras de sentido tan tierno y jubiloso como querida, se aplican tan libremente a esa clase de mujeres atrevidas e inconsistentes, capaces de burlarle a uno el marido, y a las otras, casadas de velo y corona delante del altar, y muchas veces sufridas de aguantar palos de borrachos, las nombran esposas, palabra que más bien suena a cerrojo de cautiverio. ¿No le parece extraño?” (pág. 387).

Insisto, en ese mundo tan dinámico, complejo, que provocan los movimientos revolucionarios, no todo es color de rosa, se dan una y mil contradicciones, y en parte es lógico, porque toda acción lleva implícita el carácter de la reacción, eso lo enseña el abecé de la dialéctica; por ello tiende a veces a caerse en el gravísimo error de creer que revolución implica anarquía, y eso no tiene absolutamente nada que ver, se advierten en la novela varias situaciones sobre este tópico, veámoslo, “*el ganado de Alirio Martinica es ahora del pueblo, más no atienden que por eso mismo la revolución tiene que protegerlo y administrarlo, no podemos hacer de todo fiesta*” (pág. 153). Otro elemento implícito en la construcción del proceso revolucionario nicaragüense fue la flexibilidad en la construcción de las alianzas, sobre todo, del rol de la burguesía opositora a Somoza, sobre esta realidad se hace énfasis del modo que sigue “*la Cámara de Empresarios Agropecuarios... va a tener que vérselas... porque todos son unos perfectos reaccionarios, aunque ahora no tengan más remedio que apoyar a la Junta de Gobierno proclamada en territorio de Costa Rica, donde hay burgueses como ellos, a los que hubo que poner allí por razones tácticas*” (pág. 164).

En la euforia del triunfo, si bien es cierto la dirigencia nacional de la revolución, tenía claridad que se requería de la alianza con sectores de la burguesía, eso no era tan claro en las capas de la clase trabajadora, quienes más bien proclamaban que la revolución era patrimonio único y exclusivo del pueblo, notémoslo en el párrafo siguiente: “*Compañeros y compañeras, aquí les habla Servando Salinas, que he sido nombrado jefe del Comité de Orden por las nuevas autoridades del poder popular; ¡poder popular, poder popular!*

Alentó él mismo la consigna... vamos a quedarnos aquí en vigilancia revolucionaria... a los compañeros del Comité de Orden los van a reconocer por un pañuelo rojinegro amarrado en el brazo, está prohibido desde ahora el licor, muchas gracias, compañeros y compañeras, he dicho, ¡patria libre...!” (pág. 280).

Esta novela de Sergio Ramírez Mercado, es una creación literaria bastante novedosa, porque se basa en hechos reales, cada capítulo está acompañado de un apéndice que le da veracidad a la ficción; además, refleja de modo categórico cuál es la psicología de los personajes dependiendo de su extracción de clase social, del papel, que como ser social han tenido en el devenir histórico; no deja de ser importante, el hecho de que el autor no fue un simple sujeto, que como miles de personas coadyuvaron al triunfo de la revolución sandinista; no, él fue un personaje protagónico en los múltiples hechos antes de la revolución, en el preciso instante del triunfo y luego en el proceso revolucionario, vale decir, un testigo de excepción de gran valía, por eso tiene la capacidad de hacer a través del arte de la literatura, una síntesis histórico-filosófica de lo que en sí es un proyecto revolucionario, él con muchas maestrías no lo enseña al escribir “*es el todo, no las pequeñas partes, lo que impulsa el salto de la historia, porque las minucias, errores, abusos, injusticias se entierran en el olvido cuando hay acontecimientos tan variados y vertiginosos como los que ocurren en una revolución, y aún muchos actos heroicos corren la misma suerte, actos que a lo mejor nadie atestiguó y no serán recogidos para ser contados aunque hayan servido de palanca al salto de la historia, tantas veces poco agradecida y olvidadiza*” (pág. 159).

De modo que, **Sombras nada más**, es una novela histórica, eso sí, de la historia contemporánea de Nicaragua en particular, y de América Latina en general.

Bibliografía

- Bignami, A. (1978) **¿Qué es la literatura?** Buenos Aires, Argentina: Editorial Boedo.
- Colón, M. et. al. (1994) **Antología de Literatura Hispánica Contemporánea.** San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Lunacharsky, A. (1973) **El arte y la revolución.** México D.F., México: Editorial Grijalbo.
- Plejanov, J. (1995) **El arte y la vida social.** La Plata, Argentina: Editorial Palomino.
- Ramírez, S. (2001) **Mentiras Verdaderas.** México D.F., México: Editorial Alfaguara.
- Ramírez, S. (2002) **Sombras nada más.** México D.F., México: Editorial Alfaguara.
- Sosa, E. (1973) **Historia Social de la Literatura.** La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Zis, A. (1976) **Fundamentos de la estética marxista.** Moscú, Unión Soviética: Editorial Progreso.